ENRIQUE PRIETO y FEDERICO RIERA

LUZ Y TINIEBLAS

MELODRAMA LÍRICO

REFUNDIDO EN UN ACTO Y TRES CUADROS, EN VERSO, ORIGINAL

MÚSICA DEL MAESTRO

TEODORO SAN JOSÉ



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1908

A Juanito Ledesma con un fuerte abrazo de su af

J. Riera

LUZ Y TINIEBLAS

LUZ Y TINIEBLAS

MELODRAMA LÍRICO

refundido en un acto y tres cuadros, en verso

ORIGINAL DE

ENRIQUE PRIETO y FEDERICO RIERA

música del maestro

TEODORO SAN JOSÉ

Esta obra fue estrenada en el TEATRO-SALÓN VICTORIA, en dos actos, la noche del 10 de Octubre de 1908 con extraordinario éxito, y refundida en un acto, se estrenó en el TEATRO DE NOVEDADES, con éxito grandioso, la noche del 24 de Noviembre de 1908

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1908

Al aplaudido primer actor

FERNANDO HERNÁNDEZ

dedican este pequeño recuerdo de gratitud y amistad,

Los Autores.

¡¡¡JUSTICIA!!!

Al estrenar esta obra en el Salón-Teatro Victoria decidimos dedicársela, como lo hacemos, al aplaudido primer actor Fernando Hernández, no sólo por la buena interpretación que obtuvo por su parte, sino por el cariño y entusiasmo con que la acogió desde el primer momento.

Hoy, después de estrenada en el Teatro de Novedades, donde obtuvo el mismo éxito, faltaríamos á un deber de amistad y de eterno agradecimiento, sino la dedicásemos al mismo tiempo al aplaudido primer actor y director del citado teatro

DON EDUARDO GALLO

que con el mismo cariño y entusiasmo acogió la obra, á la que dió realce su verdadero interés y su talento. Conste así nuestro agradecimiento.

Enrique Prieto.

Federico Riera.

DOS PALABRAS

Tanto á las actrices y actores que tomaron parte en esta obra estrenada en dos actos en el Teatro Salón Victoria, como los que han interpretado después su refundición en el Teatro de Novedades, merecen que hagamos constar nuestro agradecimiento en público, pues el cariño conque todos la hicieron, fué lo suficiente para darla más valor del que ella en sí tiene.

También damos las gracias á los maestros Sres. San Felipe, Contreras y Vela, que con su valiosa dirección, ayudaron poderosamente al éxito feliz que obtuvo.

Sirvan estas dos palabras de testimonio.

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
EN DOS ACTOS.--Teatro-Salón Victoria	
LUCÍA (novia de Baltasar).......	CASILDA VELA.
PETRILLA (hija de Francho)...........	BLANCA POZAS.
MATEA (anciana al servicio de Lucía)..	JOSEFINA NAVARRO.
BALTASAR (guerrillero).......	**Fernando Hernández.**
EL PADRE JUAN (sacerdote)........	**Fernando Hernández.**
EL PADRE ANTOLÍN.................	FRANCISCO POVEDANO.
EL SACRISTÁN	MIGUEL LIGERO.
FRANCHO...	GREGORIO CRUZADA.
UN NOTARIO................	JOSÉ POZAS.
GUERRILLERO 1.º....................	AMADEO FERNÁNDEZ.
UNA MOZA DEL PUEBLO............	ROSA LIÑÁN.
MOZO 1.º...............................	JOSÉ GURIZ.
IDEM 2.º.........	RAFAEL BUSQUET.
EN UN ACTO.--Teatro de Novedades	
LUCÍA.........	PEPITA CAÑETE.
PETRILLA..................	JULIA MÉNGUEZ.
MATEA...........	ANTONIA G.ª SENRA.
BALTASAR..............	**Eduardo Gallo.**
EL PADRE JUAN	**Eduardo Gallo.**
EL PADRE ANTOLÍN..........	EUGENIO PAMPLONA.
EL SACRISTÁN....	SANTIAGO REBULL.
FRANCHO.................	ANDRÉS SIRVENT.
UN NOTARIO.	DOMINGO GALLO.
GUERRILLERO 1.º...............	BALSALOBRE (hijo).
UNA MOZA DEL PUEBLO.....	LUISA OPELLÓN.
MOZO 1.º	JOSÉ PELÁEZ.
IDEM 2.º...........	JOSÉ MAYOR.

Mozas, mozos y guerrilleros

La acción en un pueblo de Andalucía, durante la Guerra de la Independencia

---

TÍTULOS DE LOS CUADROS

1.º Los guerrilleros. 2.º El padre Juan. 3.º La expiación.

El decorado para esta obra ha sido pintado por el reputado escenógrafo D. José Silva.



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Los guerrilleros

Afueras del pueblo. A la izquierda primer término la casa de Baltasar; en la misma y á la parte atrás una hornacina con una virgen, alumbrada por un farolillo. En el centro de la escena y al fondo una fuente pública con varios caños. Monte á la derecha. Es la caída de la tarde

ESCENA PRIMERA

MOZOS, MOZAS. A poco el SACRISTÁN y luego MATEA

Música

(Al levantarse el telón, un grupo de Mozos aparece á la izquierda. Las Mozas con cántaros, salen por distintos lados y se dirigen á la fuente.)

ELLOS
Cuando las mozas quieren,
estar de charla,
los cantaritos cogen
y van por agua.
De esa manera,
se pasan en la fuente
las horas muertas.

ELLAS
A las fuentes por eso
van los moscones,

674126

y allí el día se pasan,
pasan la noche.
Que aunque queremos,
no podemos librarnos,
del mosconeo.

ELLOS Yo por tí no lo digo,
de modo, niña,
que calla, si no quieres,
que te lo diga.
Que esos inseztos,
como decís, ustedes,
no somos buenos.

SAC. Basta ya de indireztas,
basta de dengues,
que eso, aquí entre vecinos,
no está decente.
Y cada quisque,
que se calle y se rasque,
donde le pique.

ELLAS Razón le sobra.

ELLOS No dice mal.

TODOS Vale este sacris
un dineral.

SAC Hay otras cosas
más graves hoy,
que llamar deben
vuestra atención.

—

Estando los franceses,
á dos pasos del pueblo,
estais con esa calma
y andais con chismorreos...
Tened todos... vergüenza
y recapacitad,
que nuestros guerrilleros
batiéndoles están.

CORO Sí, señor,
es verdad,
que es, amigos, el caso más grave,
de lo que pensais.

SAC La guerra, por fortuna,
se está ya terminando,

pero según noticias,
aun hay que dar más palos.
De modo, amigos míos,
que ya sabeis por qué,
aquello es lo primero
que se debe atender.

CORO
Sí, señor,
dice bien,
que igual suerte, por dicha ó desgracia,
debemos correr.
Parece que al oirle,
la sangre se me enciende,
y siento poco á poco
que en mí el coraje crece.
Y si nuestros hermanos
hoy luchan con tesón,
luchar también debemos
nosotros con valor.

SAC.
Eso es,
sí, señor,
que si llega el momento, yo juro...
(cambiar de opinión.)

TODOS
Lo que es como aquí vengan,
ya pueden prepararse,
porque de nuestro arrojo
van todos á acordarse.
A palos y á pedradas,
de aquí van á salir,
para que á darnos guerra,
no vuelvan por aquí.
Sí, señor,
será así,
que á bocaos, si es preciso, sabremos
de todos dar fin.

—

Y si nuestros hermanos
hoy luchan con tesón,
luchar también debemos
nosotros con valor.

Hablado

MOZO 1.º ¡Eso es!
MOZA 1.ª La razón le sobra.
MOZO 2.º El Sacris está en lo cierto.
MOZA 1.ª ¡Sí señor!
SAC. Cuando la patria
se ve en peligro, debemos
defenderla, si es preciso,
dando nuestra vida.
TODOS ¡Eso!
SAC. Luchando con entusiasmo...
MOZO 1.º ¡Dice muy bien!
SAC. (Y corriendo,
como yo, la última vez
que me hallé en ese jaleo.)
MOZO 1.º Es que como tú, hay muy pocos.
SAC. Y que lo digas, Marcelo.
MOZO 1.º Eres lo mismo, lo mismo
que Baltasar.
MOZO 2.º Poco menos.
¡Ese sí que es arrojado!
SAC. De fijo no hay guerrillero
como él en Andalucía.
MATEA (Que habrá salido un poco antes y se coloca en medio de los dos.)
Ni tan honrao, ni tan bueno.
SAC. ¡Hola, tía Matea!
MATEA ¡Sí!
con orgullo lo confieso.
¿Pues y de su hermano Juan,
qué me dices?
MOZO 1.º ¿El gemelo?
¿El que se parece á él
según dicen, como un huevo
á otro huevo?
MATEA Justamente.
SAC. Ya veis. Como que en el pueblo
les confundíamos todos
y hubo más chascos por eso...
MATEA El señor Leonardo, el tío
que hace ocho días que ha muerto

como sabéis, le quería
entrañablemente.

SAC. ¡Cierto!

MATEA Más casi que á Baltasar.
Ya hace doce años que el pueblo
dejó y hasta ahora ignoramos
si el pobre vive ó se ha muerto.

SAC. Bueno, basta ya de charla,
que en breve los guerrilleros
llegarán y es necesario
ir á esperarles contentos
y alborozados.

TODOS Sí, sí.

MOZO 1.º Tienes razón.

SAC. ¡Pues á ello,
que ya la hora se aproxima!

MOZO 1.º Vamos, chicos.

TODOS Hasta luego.

(Vase el Coro general por la derecha arriba.)

MATEA ¿Conque es de veras que llegan?
Pues entonces voy corriendo
á decírselo á Lucía.
¡Cuánto va á ser su contento!

SAC. Y el de mi Petrilla al ver
que llega su padre.

MATEA Bueno,
queda en paz. (Vase.)

SAC. Adiós, abuela.
Ahora yo, sin perder tiempo,
á buscar á mi Petrilla.
Pero, ¿qué es lo que estoy viendo?
(Mirando á la izquierda.)
¿No es ella? ¡Sí! ¡Uy, qué cara
más seria trae, Dios Eterno!

ESCENA II

El SACRISTÁN y PETRILLA, por la izquierda. Llega muy ligera, y después de una pausa, le dice:

PET. ¿Qué haces aquí?

SAC. Ya lo ves.
Esperándote.

PET. ¿Y es esto,
en lo que quedamos?
SAC. No.
Pero te guipé de lejos
cuando me iba ya y me dije:
Qué cáscaras. ¡Pues la espero
y así me ahorro ese trabajo.
PET. Muy bien.
SAC. ¿Te agrada? Me alegro.
No sabes, Petrilla mía,
el placer que...
(Va á abrazarla y ella le detiene.)
PET. Estate quieto
y oye, porque tú no sabes
como estoy hoy de los nervios.
SAC. ¿Mal?
PET. Muy mal. Excitadísima,
y si no, mira los dedos
qué crispados se me ponen.
(Pasa al otro lado.)
Oye. ¿No has visto al cartero?
SAC. Hoy, no.
PET. ¡Es extraño!
SAC. ¿Por qué?
PET. Como estás siempre al acecho
de él, por eso lo decía.
SAC. Ahora la causa comprendo
de tu enojo y á decirte
voy, por qué busco á Florencio,
todos los días.
PET. No, quita.
SAC. Si es que tengo gusto en ello.
Tu verás. Como Lucía,
la novia del Guerrillero,
no sabe leer ni escribir
y yo par entrambos tengo
interés y sobre todo
por Baltasar, al cartero
busco, recojo las cartas
que ella tiene, se las leo,
me dice lo que ella quiere
que conteste, le contesto,
y aquí paz y después...
PET. Calla.

(Le pega una bofetada.)
Vuelve á decírmelo.

SAC. Pero...

PET. ¡Anda!

SAC. ¡Petrilla!

PET. Lo mismo
que hago con este pañuelo
voy á hacer contigo. ¡Mira!
(Haciendo pedazos el pañuelo, tirándole al suelo y pisoteándole.)

SAC. (No lo quiera el Dios del cielo.)

PET. Desde hoy hemos terminado.
Desde este mismo momento
puedes hacer lo que quieras,
porque no he de poner freno
á tus caprichos, descuida.
Pero te juro, mastuerzo,
mala persona, bandido,
mal sacristán, embustero,
ruin, traidor, rufián, cobarde,
que por el nombre que llevo,
tú, de Petrilla te acuerdas
ó me confunde el infierno.
(Vase por la derecha arriba.)

SAC. (Después de una pausa y levantándose.)
Pues, señor, si me descuido
me la gano. Qué resuello
tiene la maldita...
(De pronto da un salto, asustado, creyendo que vuelve Petrilla.)
¿Qué?
¡Creí que volvía! Bueno.
Este es el pan cuotidiano
y no hay que pensar en ello,
porque cuando se le pasa...
lo que nos pasa yo entiendo. (Vase.)

ESCENA III

El PADRE ANTOLÍN y el NOTARIO

NOT. Padre Antolín, es en vano
que os canséis, porque no puedo

deciros, hasta la fecha,
quiénes son los herederos
de don Leonardo. Os he dicho
y á repetíroslo vuelvo
que el testamento es cerrado.
Que se abrirá el testamento
á los veinte días justos
de su muerte. Y si al hacerlo
los agraciados no dicen
las palabras que tenemos
convenidas de antemano
don Leonardo y yo, no entrego
la herencia y entonces ésta
pasará...

P. ANT. ¿A quién?

NOT. Yo ya de eso
no os puedo decir palabra,
pues lo dirá el testamento.

P. ANT. ¡Ya!

NOT. Lo chocante es que vos,
que habéis sido mucho tiempo
amigo del fundidor,
no sepáis...

P. ANT. Pude saberlo,
decís bien. Pero con Juan
tuve un disgusto hace tiempo,
y como dicen que fuí
la causa de que él, el pueblo
abandonara... Además,
Baltasar el Guerrillero
no me ve con buenos ojos
y siempre está con desprecios.
Yo, en cambio, le quiero bien,
¡que no caben en mi pecho
los odios y los rencores!

NOT. Bien, Padre Antolín, os dejo,
que tengo prisa.

P. ANT. ¿Os marcháis?

NOT. Pronto tal vez nos veremos.
Adiós y muy buenas tardes.

P. ANT. Adiós y que os guíe el cielo.
(Vase el Notario.)
Los herederos, sin duda,
son los hermanos gemelos.

¿Y ha de írsenos de las manos
esta herencia? ¿Qué sabemos
lo que puede suceder?
¿Pero y la Lucía? ¡El viejo
la quería como á una hija!
¡Una hija! ¡Fatal recuerdo!
Yo también una hija tuve.
Pero despiadado el cielo
me privó de sus caricias,
porque un monstruo del averno,
una maldita mujer,
causó mi eterno tormento.
Por ella visto estos hábitos.
De la sociedad me alejo
por ella, y entre tinieblas
huyo de la luz ya ciego.
Por ella soy un esclavo
de ese monstruo que mi cuerpo
y mi voluntad sujeta
entre sus manos de hierro,
que me atrae y me domina,
que me manda y obedezco,
que me dice mata y mato,
que me dice piensa y pienso.
Por ella... (Se oyen vivas dentro.)
Mas, ¿qué sucede?
¡Ah, sí! Son los guerrilleros,
que con Baltasar regresan
y á quienes aclama el pueblo.

ESCENA IV

DICHO, CORO GENERAL, BALTASAR, FRANCHO, GUERRILLEROS y á poco LUCÍA

Música

Sale primero el Coro general formando grupo á la izquierda. Después Baltasar, seguido de los Guerrilleros y Francho, que bajan por la rampa de la derecha

CORO — Es Baltasar el guerrillero
de los valientes nata y flor,
que con su gente vuelve ufano

de dar mil pruebas de valor.
A los franceses propinaron
una paliza colosal,
y así regresan á sus casas
pues necesitan descansar.
Henchidos vienen
de placer.
Vivan los bravos
de Bailén.

BALT. Henos aquí, buenos amigos.
Todos de vuelta estamos ya
con el placer que antes salimos,
el mismo ardor y el mismo afán.-
Que los azares de la lucha
no aminoraron nuestra fe,
y estamos prontos si es preciso
de nuevo á ir contra el francés.

CORO Cuando tú quieras,
Baltasar,
prontos nos tienes
á luchar.
Porque en defensa
de la Patria,
todos debemos
pelear.

BALT. Mi Lucia.

LUCÍA Baltasar.

BALT. En tus brazos
heme ya.

LUCÍA Dios lo quiso.

BALT. Cierto, sí.

LUCÍA Y hoy te veo
junto á mí.

CORO Cuánto se aman,
ya lo veis;
verlos juntos
da placer.
Y es la cosa
natural,
al volver
de guerrear.

—

BALT. Cuando en la lucha me hallaba
sólo tu imagen amante
fuerzas y alientos me daba
para seguir adelante.
No eran quimeras ni antojos
que la pasión me fingía,
pues te veían mis ojos
en todas partes, Lucía.
Por tí tan sólo
con fe luchaba,
que eres el faro
de mi esperanza.
Y esto pensando,
mi dulce amor,
acrecentaba
más mi valor.

LUCÍA Lejos del dueño querido
que se marchó de mi lado,
cuánto, mi bien, he sufrido;
cuánto, mi bien, he llorado.
No era una vana quimera
que la pasión me fingía;
pero también por doquiera
yo, dulce amor, te veía.
Que tú eras solo
mi eterna dicha,
mi solo anhelo,
toda mi vida.
¡Cómo olvidarte,
mi dulce amor!
Si tú eres mio
tuya soy yo.

Unis

BALT. Por tí tan sólo, etc.
LUCÍA Que tú eres solo, etc.
CORO Cómo se arrullan
los dos amantes.
Envidia causa
sólo mirarles.
Qué venturosos
entrambos son,
Dios les conserve
tan dulce amor.

Hablado

TODOS ¡Viva Baltasar!
BALT. Muchachos,
en el alma os lo agradezco.
P. ANT. (Adelantándose)
Bien podéis estar ufanos,
pues disteis al mundo ejemplo
de abnegación y heroismo
vos, Baltasar, el primero.
Por lo tanto, yo...
BALT. (Sin hacerle caso pasa por delante de él y se dirige á los Guerrilleros que estan á la izquierda.)
A otra cosa.
LUCÍA (¿Qué es lo que hace?)
P. ANT. (Ese desprecio...)
BALT. De vuestra noble conducta
ufano estoy y ante el pueblo,
que con orgullo os contempla,
daros una prueba quiero
de gratitud. Mas no á todos;
porque hay uno, vive el cielo,
que en el último combate
le hubiera en las manos puesto
en vez del fusil la rueca,
sayas en vez de gregüescos.
GUER. 1.º ¿Y ese quién es? Que se sepa;
decidlo, porque queremos
conocerle.
BALT. (Indicando á Francho)
¡Francho!
TODOS (Separándose de él.) ¿Francho?
FRAN. ¿Yo, capitán?
BALT. ¡Tú, que huyendo
de los franceses, cobarde,
te acurrucaste en el suelo
tras unas chumberas! ¡Tú,
que entre tanto que indefenso
y de un francés perseguido
corría uno de los nuestros
y asesinado caía
delante de tí en silencio
le contemplabas y acaso
murmurando un Padre Nuestro.

Si no te maté yo entonces
fué porque no llegué á tiempo;
pero ahora y en la presencia
de todos tus compañeros,
á morir vas aquí mismo
como si fueras un perro.

(Se echa el retaco á la cara y Lucía corre y se interpone deteniendo á Baltasar.)

LUCÍA. ¡No, Baltasar!

P. ANT. ¡Insensato!
¿Qué intentáis?

BALT. ¿Con qué derecho
osáis vos calmar mi enojo?

P. ANT. Con el que Dios desde el cielo
me da para desviarte
del precipicio en que ciego
por la soberbia maldita
vas á caer. Con el derecho
de estos hábitos sagrados
de mi santo magisterio.

LUCÍA (A Baltasar con cariño y suplicante.)
No tiñas, por Dios, en sangre
tus manos. Muéstrate bueno,
por nuestro amor te lo pido,
Baltasar. Déjale.

BALT. Pero...

LUCÍA Es padre y su hija Petrilla
no tiene la culpa de ello.

BALT. (A Francho después de una pequeña pausa.)
Tu acción criminal perdono,
pero márchate muy lejos
de aquí. Que no vuelva á verte.

FRAN. Capitán. .

BALT. (Con ímpetu.)
¡Fuera y silencio!

(Francho baja la cabeza avergonzado. Todos le siguen con la mirada hasta que desaparece. Baltasar se dirige á los Guerrilleros.)

Vosotros á descansar,
mas cuidando estar dispuestos
por si necesario fuera

(Vanse los Guerrilleros seguidos de los mozos y mozas. El padre Antolín se despide. Baltasar no le hace caso.)

P. ANT. (Ya pagarás tus desprecios
con creces. Que en este mundo
nada hay imperecedero.)
(Vase por el foro derecha.)

ESCENA V

BALTASAR y LUCIA

LUCÍA ¿Por qué te muestras tan duro
con ese hombre?

BALT. No lo puedo
remediar.

LUCÍA Pues no parece
tan malo.

BALT. Tampoco es bueno;
pero más en él no pienses
y dime que es lo que has hecho
en el tiempo, vida mía,
que hemos estado sin vernos.

LUCÍA Pensar en ti á todas horas.
¿Es poco?

BALT. No, dulce dueño.

LUCÍA No sabes cuánto he sufrido.
Por un lado tu recuerdo,
Juan por el otro, del cual
hasta ahora nada sabemos,
la muerte del pobre tío,
todo reunido aquí dentro,
mi martirio acrecentaba
y aumentaba más mi duelo.

BALT. ¿Te acuerdas del pobre Juan?

LUCÍA ¡No he de acordarme, si á él tengo
que agradecerle la vida!
¡No he de quererle, Dios bueno,
si él me recogió en sus brazos
y amante me llevó entre ellos,
y en vuestro hogar y al abrigo
de su calor y sus besos
en vuestro tío hallé un padre
y en vosotros dos, dos tiernos
y cariñosos hermanos!
¡Por Dios, no me digas eso!

¡No me preguntes si le amo!
¡No digas si de él me acuerdo!

BALT. Bueno, ¿dónde está Matea?

LUCÍA Debe andar por allá dentro.

BALT. Pues ven conmigo, Lucía,
que darla un abrazo quiero.
(Vanse por la casa.)

ESCENA VI

FRANCHO, el PADRE ANTOLIN y luego el GUERRILLERO 1.º

FRAN. ¡Dejadme!

P. ANT. Pero oye, Francho;
escucha atento un momento.

FRAN. ¿Para qué quiero la vida
si ya entre mis compañeros
estoy deshonrado, padre?

P. ANT. Pero... ¿quién la culpa de ello
tiene? (Con intención.)

FRAN. ¿Qué decís?

P. ANT. Medítalo.
Recapacita un momento
y antes de darte la muerte
á ver si hallas un remedio...

FRAN. ¿De vengarme?

P. ANT. ¿Cómo?

FRAN. ¡Sí!
Tenéis razón. Ya le tengo.
Con él logro la venganza,
yo os lo afirmo.

P. ANT. No. No es eso
lo que quería decirte,
lo que aconsejarte quiero.

FRAN. Pero eso es lo yo que ansío,
y yo juro, vive el cielo,
que lo consigo.

P. ANT. ¡No, Francho!

FRAN. Sí, padre, no me detengo
como hace ya veinte años;
hoy al borde del infierno
me ponéis para que en él

me arroje y entre su fuego
me abrase.

P. Ant. (Intranquilo.) ¿Qué es lo que dices?

Fran. ¿No recordáis?

P. Ant. No recuerdo.

Fran. Me entregásteis una niña
para que infame y artero
la diera muerte, y yo..., imbécil,
lo hice así, satisfaciendo
vuestra venganza maldita,
vuestro criminal proyecto.

P. Ant. ¡Calla! ¡Calla!

Fran. Pues bien, hoy
me habéis inspirado el medio
de vengarme yo, y os juro
por mi nombre que me vengo.

P. Ant. ¡No!

Fran. ¡Sí!

P. Ant. (¡Calla!)

Guer. 1.º (Que sale y se dirige al padre Antolín.)
¿Y Baltasar,
señor cura?

P. Ant. Está allá dentro
me parece.

Guer. 1.º Voy á verle.
(Entra precipitadamente en la casa.)

ESCENA VII

DICHOS menos el GUERRILLERO 1.º; en seguida el SACRISTAN

P. Ant. Renuncia, Francho, á tu intento.

Fran. Ya os dije que es imposible,
que no cejo de mi empeño.

Sac. (Que sale corriendo y asustado.)
¿En dónde está el capitán
de los guerrilleros, presto?

P. Ant. ¿Tú también?

Sac. ¡Ay, señor cura,
ahora sí que no tenemos
salvación!

P. Ant. ¿Pero qué ocurre?

SAC. Que los franceses han vuelto
á aparecer en las eras
de la sobrina del Nelo,
que están á un tiro de bala
de la entradita del pueblo,
y que si al punto no salen
tras ellos los guerrilleros
entre nosotros se cuelan
y le dejan al que menos
sin lo más interesante,
padre, que tenga en el cuerpo.
Pero yo toco en seguida
á somatén y que el pueblo
se ponga en armas al punto,
¿no os parece?

P. ANT. Estate quieto,

(Queriendo echar á correr. El Padre Antolín le detiene)

SAC. Pero si desde la torre
ha visto el tío Cantalejo
el relumbrar de los sables
y los cascos y los...

P. ANT. Bueno,
punto en boca.

ESCENA VIII

DICHOS, BALTASAR y GUERRILLERO 1.°, y á poco LUCIA

BALT. (Al Guerrillero 1.° con quien sale hablando.)
Que en seguida
se apresten los guerrilleros...

SAC. ¡Eso!

(Vase el Guerrillero 1.° y detras el Sacristán. Francho se marcha también.)

P. ANT. (A Francho.)
¿Dónde vas?

FRAN. Dejadme.

(Vase por el foro izquierda. El Padre Antolín por la derecha.)

BALT. (A Lucía que sale.)
¡Adiós, mi Lucía!

LUCÍA El cielo
su protección nos retira.

BALT. Es la patria lo primero
y por ella todo el mundo
debe dar la vida.

LUCÍA ¡Cierto!

BALT. Adiós, y por él no olvides,
Lucía, un solo momento
las palabras que nos dijo
al morir el pobre viejo
y con las cuales la herencia
ambos recoger podremos.
Pero, sí, yo volveré;
si no puede nunca el cielo
olvidar al que es honrado,
desamparar al que es bueno.

LUCÍA ¿Y si una bala traidora
te sorprende?

BALT. Si no vuelvo...
Para tí, alma del alma,
será mi postrer aliento.
Tú, mi bien, no olvides nunca
á tu amante Guerrillero.
¡Adiós! (Vase Baltasar por la rampa de la derecha.)

LUCÍA ¡Adiós, y la Virgen
quiera volverte de nuevo
á mis cariñosos brazos!

ESCENA IX

DICHA, á poco FRANCHO, el PADRE ANTOLÍN, BALTASAR y en seguida el SACRISTÁN y CORO GENERAL

(Música piano en la orquesta hasta el final de cuadro. Lucía baja y se arrodilla delante de la hornacina de la Virgen. La escena se queda á obscuras.)

LUCÍA ¡Ella escuchará mis ruegos
y le salvará, sí, madre!
No aumentes mi desconsuelo.
¡Hazlo por Dios! Por el hijo
que llevastes en tu seno.
(Pausa, durante la cual Francho cruza la escena de izquierda á derecha con misterio y como recatándose de que le vean. En seguida sale el Padre Antolín por el primer término derecha y se acerca á Lucía.)

P. ANT. Con la oración, hija mía,
todo se consigue. Al cielo
pídele con contrición
que realice tus deseos
y verás qué pronto vuelve
la dulce calma á tu pecho.
(Pequeña pausa. Se oye un tiro dentro.)

LUCÍA. ¡Jesús!

P. ANT. ¡Un tiro!

LUCÍA. (Levantándose aterrada.)
¡Dios santo!
¿Padre Antolín, qué ha sido eso?

P. ANT. (Sobrecogido de espanto.)
Lo ignoro.

BALT. (Dentro.) ¡Favor! ¡Socorro!

LUCÍA. (Aterrada, reconociendo la voz de Baltasar y subiendo al foro derecha.)
¡Esa voz! ¡Esos lamentos!
¡Baltasar!
(Al ver que Baltasar baja por la rampa del foro derecha con la mano puesta en el costado izquierdo y vacilando.)

BALT. (Cayendo en los brazos de Lucía.)
¡Lucía!

LUCÍA. ¡Herido!
¡Guerra maldita!

BALT. (Apenas sin poder hablar y sosteniéndose en los brazos de Lucía.)
¡No! ¡Muero...
porque un vil... me ha... asesinado!

LUCÍA. ¿Quién? ¿Quién?

BALT. (Hace un gran esfuerzo para pronunciar el nombre de Francho y cae desplomado al suelo.)
¡Francho!

LUCÍA. ¡Dios eterno!
(Se arrodilla á su lado é intenta hacerle hablar.)
¡Baltasar! ¡No me responde!
¡Muerto, cielo santo! ¡Muerto!

MOZOS. (Saliendo por distintos lados, acercándose á donde está Lucía.)
Pero, ¿qué pasa?

MOZAS. (Lo mismo.) ¿Qué ocurre?

SAC. (Saliendo.)
Ese tiro... ¿Qué estoy viendo?

¡Si es Baltasar! Los franceses
le han matado.

LUCÍA (Levantándose de un salto como una leona herida)
¡No han sido ellos!
Fué...
(Quiere pronunciar el nombre de Francho, y aunque hace grandes esfuerzos para ello, le es imposible articular palabras.)

MOZA 1.ª ¿Qué dice?

SAC. ¡No te calles,
dí! ¡Son vanos sus esfuerzos!
(De nuevo Lucía intenta hablar y, no pudiendo, cae al suelo de rodillas llorando.)

MOZO 1.º ¡Pobrecilla!

SAC. La impresión
de ver á su novio muerto
la ha dejado muda.

TODOS ¡Muda!
(Retrocediendo espantados.)

P. ANT. (Delante de la Virgen.)
¡Pidamos por ella al cielo!
(El Padre Antolín ora delante de la Virgen y todos hacen lo mismo, cayendo de rodillas.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

El Padre Juan

Interior de la choza de Francho. Puerta al foro derecha que da al campo y ventana con vidriera á la izquierda. Puerta en primero izquierda. En primero derecha, un hogar bajo con lumbre y colgado de la campana un candil encendido. Sillas de madera y junto al hogar un sillón de baqueta. Es de noche.

ESCENA X

PETRILLA y luego el SACRISTÁN. Al levantarse el telón aparece la escena sola y entra Petrilla por el foro muy triste

Pet. Nada, no doy con mi padre,
y ya á mi pesar me canso
de subir, de bajar cuestas,
y atravesar los sembrados.
(Se sienta.)
Mañana hace nueve días
que á traición asesinaron
á Baltasar y siete hoy
que mi padre muy temprano
salió de casa y no ha vuelto;
¿le habrá sucedido algo?
¿ó qué será de él? ¡Si al menos
fuera más afortunado
el Sacristán que ha salido
también por ahí á buscarlo!
¡Qué va á ser de mí, Dios mío;
aquí sola!
(Suenan golpes en la puerta del foro.)
Más llamaron.
(Se levanta y abre la puerta.)

ESCENA XI

PETRILLA y SACRISTAN por el foro. Este entra figurando que viene muy cansado y agitado y se sienta

Música

SAC. Ya estoy de vuelta,
gracias al cielo.
PET. Con él no has dado
por lo que veo.
SAC. Pues te equivocas,
porque le hallé,
y aquí bien pronto
le vas á ver.
PET. Cuéntame pronto
cómo le hallaste.
SAC. Todo lo que hice
voy á contarte.
PET. Ya suponía,
mi dulce amor,
que aliviarías
tú mi dolor.

—

SAC. No sé cómo ni por dónde,
no sé cómo ni por qué,
á dar fuí á casa del Manco
y en la tienda me senté.
Le llamé con dos palmadas,
se acercó en seguida á mí,
le mandé trajera vino,
me lo trajo y lo bebí.
A los dos ó tres minutos
de mi alegre ocupación,
sentí pasos en la calle
y presté gran atención.
Las dos hojas de la puerta
abrir ví de par en par,
entró un hombre y ese hombre
era, Petra, tu papá.

Tu incertidumbre
le dije al vuelo
y él en seguida
me contestó:
Vuélvete á casa,
no pierdas tiempo
y á Petra dile
que ya voy yo.
Cogí la puerta,
salí corriendo
y al Manco el vino
no le pagué,
pues harto sabes
que yo para eso
soy desahogado
como no hay tres.
Como alma negra
que lleva el diablo,
seguí corriendo
sin más ni más,
mientras los chicos
mil gritos dando
como demonios
iban detrás.
Yo no hice caso
de los malditos
y echando el bofe
llegué hasta aquí.
Con que ya sabes
lo que ha ocurrido,
más no te puedo,
Petra, decir.

Hablado

PET. No sabes, Luquitas mío,
el peso que me has quitado
de encima.

SAC. Me lo figuro.
Mira, quita esos ojazos
de los míos, porque temo,
si así me sigues mirando,
que los brazos se me vayan
sin yo poder remediarlo,
y eso... no te gustaría.

PET. (Volviéndose con gazmoñería.)
¡Puede!

SAC. Vamos á probarlo.

(La abraza y se oye un trueno lejano. Petrilla se asusta y se separa rápidamente.)

PET. ¡Jesús!

SAC. ¡Qué trueno!

PET. Eso es
que el señor te ha castigado
por ser atrevido.

SAC. Entonces
mucho va á tronar.

PET. Es claro...
como tú eres sacristán,
ya ves...

SAC. Pero tengo... brazos
y alma y corazón y... todo
lo que... cualquiera cristiano.
Además tú sabes bien
que como á casarnos vamos,
porque te amo con locura
tocar á misa es lo que hago,
y Anselmo hace lo demás.

PET. Bueno, calla y no seas malo.

SAC. Ya verás tú, mi Petrilla,
así que estemos casados...

(Se oye otro trueno mayor.)

PET. Otro trueno.

SAC. Pues ahora
yo no te estaba abrazando.

PET. ¡Vaya una noche, Dios mío!

SAC. Una noche de mil diablos.
Pero calla.

PET. ¿Qué sucede?

(Suben los dos y en este momento se abre la puerta apareciendo en ella el Padre Antolín y Lucía.)

SAC. ¡El Padre Antolín, San Casto!
si me ve me pone verde.

(Se esconde detrás de la silla colocada en el rincón de la izquierda.)

PET. Y con la muda. ¡Es extraño!

ESCENA XII

DICHOS, El PADRE ANTOLÍN y LUCÍA

P. ANT. Santas y buenas, Petrilla.
PET. Buenas, señor cura.
P. ANT. ¿Y Francho?
LUCÍA (Cogiendo á Petrilla de la mano.) *¿Tu padre está en casa?*
PET. ¿Qué dice? Yo no la entiendo, señor.
P. ANT. Te está preguntando
si tu padre se halla en casa.
LUCÍA *Sí, sí, eso la pregunto.*
PET. Aun no vino.
P. ANT. Se ha empeñado
en que yo la acompañara,
y no he podido evitarlo.
LUCÍA *¿Me engañarán? A ver si está aquí.* (Se dirige á la puerta izquierda y entra.)
PET. ¿Qué hace?
P. ANT. No sé. (Lucía sale y ve al Sacristán.)
LUCÍA *Muy bien. ¿Qué haces aquí?*
SAC. ¡Caracoles!
(Lucía le coge del brazo y le baja al proscenio.)
Muchacha, que me haces daño.
LUCÍA *¿Dónde está el padre de esa? ¡Pronto!*
SAC. ¿Qué dice? Yo no la entiendo.
LUCÍA *Que si va á venir el padre de esa.*
SAC. Ah, sí, preguntas por Francho.
LUCÍA *Eso es.*
SAC. ¿Si va á venir?
LUCÍA *Sí.*
SAC. En seguida.
LUCÍA *¡Gracias, Dios mío!* (Se sienta.)
PET. ¡Pobrecilla! Causa espanto
verla. ¿El médico, qué dice,
señor cura?
P. ANT. Don Venancio
me ha dicho que es muy difícil
que vuelva á hablar.
SAC. Se dan casos,

porque si una emoción fuerte
vuelve á sufrir...
(Lucía se dirige á la puerta del foro y escucha con atención

¡San Eustaquio!
¡Qué susto me ha dao!

PET. ¿Qué escucha?

SAC. Sin duda ha sentido pasos,
y por eso...

P. ANT. (¡Si pudiera
hacer que no viese á Francho!)

LUCÍA *¡Nadie, no viene nadie, Dios mío!* (Se vuelve á sentar.)

SAC. La pobre se desespera.

P. ANT. (¿Dónde podría encontrarlo?)

SAC. ¡Qué preocupado está el padre!

P. ANT. (Lejos él de aquí ya estamos
seguros sin duda alguna.)
Voy á ver si traigo á Francho,
Lucía.

LUCÍA *Sí, sí; id, id, sin perder tiempo, que yo espero aquí. Corred.*

P. ANT. Tú aquí me esperas.

LUCÍA *Gracias, y dadme á besar la mano.* (Le besa la mano y se sienta.) *Yo espero aquí.*

PET. Pero con este chubasco,
¿vais á salir?

P. ANT. ¡Qué remedio!
Dios sabrá guiar mis pasos.
(Vase Padre Antolín.)

PET. ¡Qué bueno sois!

SAC. (Me parece
que este nos está engañando.)

ESCENA XIII

DICHOS menos el PADRE ANTOLÍN

PET. (Después de haber desaparecido el Padre Antolín se queda contemplando á Lucía.)
¡Pobrecilla!

SAC. ¿Ya no tienes
celos de ella?

PET. No seas ganso,
queriendo como quería
á su Baltasar, lo extraño
es que ya no se haya muerto.
(Lucía, al oir el nombre de Baltasar, se levanta y se le queda mirando.)

LUCÍA *¡Ay, si tienes razón!*

SAC. ¡Calla, por Dios!

PET. ¿Quieres algo?

LUCÍA (Colocándose entre los dos.) *Sí, siempre lo tengo en mi imaginación y en mi pecho.*

SAC. ¿Te acuerdas de él?

PET. ¿De la noche
en que al pobre le mataron?

LUCÍA (Con tristeza y llorando.) *Sí, sí, mucho.*

PET. Tampoco á mí se me olvida.
¡Mal haya amén el villano!

LUCÍA *Yo le ví marcharse á la guerra y le despedí con el pañuelo, y me puse ante la Virgen de rodillas á orar y á pedir por él. De pronto oigo un tiro y me asusto, me levanto, miro por todas partes, cuando veo á mi Baltasar herido que cae en mis brazos, le pregunto quién le ha herido, y él me dice que un guerrillero como él, y cae muerto. Yo entonces quiero hablar y no puedo por más que hago. Comprendo al fin que me he quedado muda y caigó desplomada al suelo al lado de él. Ya veis si tengo razón para desesperarme. Ya veis si tengo razón para pedir al cielo justicia.* (Termina llorando y se sienta.)

SAC. Luego ¿te dijo quién era?...

LUCÍA *Sí, me lo dijo.* (Se levanta.)

PET. ¿Sabes quién es el malvado?

LUCÍA *Sí.*

SAC. ¿Y está en el pueblo?

PET. ¿Es amigo?

SAC. ¿Le conocemos?

PET. ¿Le hablamos?

SAC. ¿Tú sabes en dónde vive?

PET. ¿No podrías explicárnoslo?

LUCÍA *Sí. Ahora mismo. Venir aquí. ¿Sabéis quién fué el que mató á Baltasar?... Yo os lo diré. Yo te diré á tí, Petrilla. Fué... tú... Pero no. Ella no debe saberlo, no.* (Dando una patada en el

suelo.) *Ella no tiene la culpa de que su padre sea un asesino y se moriría.* (La besa, llora y se sienta.)

PET. ¡Cómo sufre, pobrecilla!
SAC. Ella quiere decir algo,
pero el dolor no la deja.
PET. Voy á hacer que entre en mi cuarto
para que descanse un poco.
SAC. Eso está muy bien pensado.
PET. Ven, Lucía, y un momento
descansa en mi cama, vamos.
LUCÍA *No, de aquí no me voy.*
SAC. Yo te llamaré en seguida
que vea llegar á Francho.
LUCÍA *Si es así, bueno; pero ¡ay de tí si no me llamas!... ¡Ay de tí!* (Se va con Petrilla.)

ESCENA XIV

El SACRITAN y el PADRE JUAN

SAC. Pues señor los pelos pone
de punta sus sufrimientos,
sí, señor. Y según dicen
el infame está en en el pueblo
y le conoce de sobra.
(Se oye un trueno y se siente caer la lluvia.)
¡Caspitina, vaya un trueno,
y qué modo de llover!
¡Válgame Dios!
(Se abre la puerta y de pronto se presenta en ella Juan vestido de sacerdote, al cual ilumina un relámpago. El Sacristán, al verle, retrocede asustado.)
¡Eh! ¿Qué es eso?
P. JUAN Buenas noches.
SAC. ¡Jesucristo!
¿Es verdad lo que estoy viendo,
ó es ilusión de mi vista?
¡Es Baltasar! ¡Es el muerto!
No me cabe duda alguna.
Ten piedad, estate quieto,
aparta, déjame el paso,
no me sigas, *vade retro.*

(Vase asustado y casi arratrando por la puerta del foro. El Padre Juan le mira asombrado.)

P. JUAN ¿Qué le sucede á ese hombre?
¿Por quién me toma el mastuerzo
que así de mí se ha asustado,
que así se marcha corriendo?
¿Pero no hay nadie en la casa?
(Se va aproximando al sillón que está al lado del hogar.)
¡Desde Córdoba que vengo
atravesando los campos!
¡Pero ya seguir no puedo,
porque el sueño y la fatiga
me rinden, y mis esfuerzos
en vano son! (Cae en el sillón.)
¡Cuántas ánsias
por llegar al pueblo tengo!
¡Y... á... mi hermano Baltasar
con qué... placer... voy á verlo
al cabo... de... tantos años!
(Se queda dormido. Francho se presenta en la puerta del foro.)

FRAN. La puerta abierta, ¿qué es esto?

ESCENA XV

El PADRE JUAN y FRANCHO

(Cierra la puerta con rapidez y despues bajando dice:)

FRAN. En vano la calma busco,
la paz del alma, el sosiego,
pues por donde voy, la sombra
de mi víctima contemplo.
(Se sienta muy pensativo á la izquierda.)
Mañana hace nueve días
que le maté de ira ciego.
Mañana será la misa,
mas yo no estaré en el pueblo
y así acallaré los gritos
de mi conciencia aquí dentro
que escucho como si fueran
quejas y sordos lamentos.

P. JUAN (Que está soñando.)
Baltasar.

FRAN. ¡Qué! ¿Quién pronuncia
ese nombre, vive el cielo?
(Se fija en el Padre Juan y se acerca al sillón.)
Calla, un hombre.

P. JUAN (Despertando y levantándose sobresaltado.)
¿Quién es?

FRAN. (Al reconocerlo.) ¡Ah!
¡Es él! ¡Su rostro, su aspecto,
su mirada penetrante!
Perdón.
(Cayendo de rodillas delante del Padre Juan.)
Perdón, y mi horrendo
crimen, no me eches en cara.
¡Ten piedad de mi tormento!

P. JUAN ¿Pero qué decís?

FRAN. (Levantándose.) ¡Y me habla!
No es una sombra. ¡Qué es esto!
¡Qué pasa por mí! ¿Quién sois?
Hablad, por Dios, al momento.

P. JUAN Soy un pobre sacerdote
que aquí entró, con el objeto
de refugiarse y poder
descansar unos momentos.

FRAN. ¿Cómo os llamais?

P. JUAN Juan.

FRAN. ¿De dónde
venís?

P. JUAN Hijo, de muy lejos
y á pie, por lo cual te pido,
que tú, compasivo y bueno
me des hospitalidad.

FRAN. A mi casa os trajo el cielo,
señor, pues quiero pediros
un favor muy grande, inmenso,
que me dará la ventura
y la paz que tanto anhelo.

P. JUAN No digas más, hijo mío,
que de sobra te comprendo
y á escuchar la confesión
de tus culpas voy, que el cielo
por mí sabrá perdonártelas
fueren las que fueren, siendo

sincero, en cuanto dijeres,
verdad tu arrepentimiento.
Siéntate á mi lado.

FRAN. No.

P. JUAN Siéntate, yo te lo ruego.

(El Padre Juan se sienta en el sillón y Francho se sienta al lado en una silla. Pequeña pausa.)

FRAN. Dos faltas he cometido,
padre, de las cuales quiero
pediros perdón á vos
que sois generoso y bueno.
La primera fué robar
á una niña, que en el lecho
de su desgraciada madre
dormía. Logré mi empeño,
y como el padre me dijo
al abismo de los Brezos
la iba á arrojar, despiadado,
cuando por fortuna el cielo,
un rasgo de compasión
hizo brotar en mi pecho
y decidí no matarla.
Atrás me volví corriendo
y en las gradas de la cruz
que hay á la entrada del pueblo,
la dejé, para que así
la recogiera el primero
que la viera, y hacia casa
me volví.

P. JUAN (Con interés.)
Y hace ya de eso...

FRAN. Unos veinte años, señor,
sobre poco más ó menos.

P. JUAN (Lucía, la pobre niña
que yo recogí. ¡Dios bueno!)
¿Y el padre, vive...?

FRAN. Sin duda.

P. JUAN ¿Reside aquí?

FRAN. Ya lo creo.
Como que es el cura...

P. JUAN ¿El cura?

FRAN. Causa de todos mis hierros
y de que fuera asesino.
Pero no por el deseo

de hacer mal por hacer mal.
¡Oh, no! Maté por despecho
de haberme un hombre humillado,
estando mis compañeros
delante.

P. JUAN ¿Eres militar?

FRAN. Era, señor, guerrillero
de la famosa partida
de Baltasar, que en el pueblo
se organizó á sus espensas.

P. JUAN ¿De Baltasar?

FRAN. Sí por cierto;
sobrino de don Leonardo,
que ha muerto hace poco tiempo.

P. JUAN (Sorprendido.)
¿Que murió?

FRAN. ¡Sí!
(El Padre Juan vacila un momento y se cubre los ojos con las manos.)
¿Qué os sucede?

P. JUAN (Ya repuesto.)
¡Nada! Prosigue, que atento
te escucho.

FRAN. Pues bien, señor.
Lo que entonces en mi pecho
sentí, al oir sus palabras,
sus humillantes desprecios,
explicaros no podría.
Sólo sé que en mi cerebro
surgió de pronto la idea
del suicidio; que iba á hacerlo,
cuando el maldito demonio
se me presentó de nuevo
y me inspiró la venganza.
Le esperé. Llegó el momento,
ví que matarle podía
y entre las sombras envuelto
¡maté!

P. JUAN (Con intención y sin dejar de mirarle con creciente interés.)
Pero... ¿á quién mataste?
No te calles, dilo presto.

FRAN. ¡Al capitán Baltasar!

P. JUAN (Levantándose de pronto y volviéndose hacia Francho con tono amenazador.)
¡Ah, miserable!

FRAN. (Levantándose también aterrado.)
¿Qué?

P. JUAN ¡Réprobo!
¡Hunde la rodilla en tierra!
¡Humilla tu frente al suelo!
¡Tus maldades abomina,
y oye, para tu tormento,
quién soy y quién era el hombre
que á tu encono torpe y ciego
sacrificaste!
(En este momento, en la puerta izquierda aparecen Lucía y Petrilla. Aquella al conocer á Francho que esta enfrente, hace esfuerzos por salir, mientras Petrilla la contiene.)

PET. ¡Lucía
por Dios!

ESCENA XVI

DICHOS, LUCÍA y PETRILLA

P. JUAN Tu arrepentimiento
borrará todos tus crímenes,
porque Dios, que nos dió ejemplo
de bondad y mansedumbre,
también á los que le dieron
muerte en la cruz infamante
les perdonó justo y bueno.
Pero para que á tí llegue
ese perdón desde el cielo,
dí el yo pecador contrito,
y si á Baltasar es cierto
que asesinaste...

FRAN. ¡Sí, sí,
padre cura, me arrepiento!
¡Yo fuí!
(Lucía al escucharle se avalanza á la escena empuñando un puñalito y se dirige á Francho, pero Petrilla la sujeta y el Padre Juan la detiene.)

PET. ¡No, por Dios, Lucía,
que al fin es mi padre! (Llorando.)

P. JUAN (Con solemnidad.) ¡Quietos;
en el nombre sacrosanto
del Señor!
(Al oir las palabras del Padre Juan todos se detienen formando cuadro.)
¡Pero qué veo!
¡Lucía, hermana querida!
(Lucía, asombrada, deja caer el puñal y le mira.)
¡Sí, sí, yo soy!
(Lucía, que le conoce, hace esfuerzos grandes por romper á hablar, llorando y riendo al propio tiempo. El Padre Juan la ayuda.)
¡No es un sueño!
¡Tu hermano Juan!

LUCÍA (Rompiendo á hablar después de un gran esfuerzo nervioso y arrojándose en brazos del Padre Juan.)
¡Juan... de mi alma!

PET. (Que corre y se abraza á Francho.)
¡Padre!

LUCÍA ¡Bendito sea el cielo!
¡Ya no estoy sola en el mundo!

P. JUAN ¡A Dios da gracias por ello!
(Bendiciéndola y elevando la vista al cielo.—Cuadro. Telón lento.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

La expiación

Plaza de la Iglesia. Al fondo y ocupando la mitad de la escena, la iglesia del pueblo, con el atrio delante y una puerta grande, practicable, con tres ó cuatro gradas. Al fondo izquierda, una peña grande y alta y debajo un precipicio. Detrás horizonte nubarrado. Arboles a derecha é izquierda formando una plazoleta. Son las nueve de la mañana.

ESCENA XVII

El SACRISTAN y MOZOS 1.° y 2.°

SAC. Sí, señor, como os lo digo,
era Baltasar el muerto,
que á mí no se me despinta
pues lo conozco hace tiempo.
Con una cara ¡ay, qué cara!
Y con un cuerpo, ¡ay, qué cuerpo!
MOZO 2.° Envuelto en un paño blanco.
SAC. No, señor, en uno negro.
MOZO 1.° Echaría por los ojos
chispas ó llamas de fuego.
SAC. No, señor, no echaba nada,
porque las tenía dentro.
MOZO 2.° Pobre tonto.
SAC. ¿Y aun lo dudan?
MOZO 1.° Déjale.
SAC. Mirad, si miento
que os salgan en las narices
á cada uno un avispero,
dos orzuelos en los ojos
y en donde me sé... un divieso.
MOZO 1.° Gracias, y adiós.
MOZO 2.° Que te alivies.

SAC. Vendréis á la misa luego.
que va á decir por su alma
el Padre Antolín...
LOS DOS Sí. (Desaparecen.)
SAC. Bueno.
A ver si es verdad. ¡Qué imbéciles!
Tan seguro estoy de haberlo
visto ante mí aparecer
como ahora en este momento...

ESCENA XVIII

SACRISTAN y PETRILLA que habrá salido un poco antes, baja junto á él y le toca en el hombro. El Sacristán se asusta y da un salto. Petrilla se echa á reir

SAC. ¡Ay!
PET. ¿Qué te pasa?
SAC. ¡Petrilla!
PET. ¿Te pensaste que era el muerto?
SAC. ¿Tú tampoco lo has creído?
PET. Claro está.
SAC. Me importa un bledo.
PET. Bien, escucha y sobre todo,
mucho cuidadito.
SAC. Bueno.
PET. Quién dirás que es el fantasma.
Pues... el hermano gemelo
de Baltasar.
SAC. ¿Juan?
PET. El mismo,
que un señor cura viene hecho.
¡Y más bueno!
SAC. ¿Sí?
PET. ¡Si vieras,
Lucas, lo que yo le quiero!
Y mi padre de igual modo.
¿Y Lucía? Con qué fuego
le dijo ella: ¡Juan del alma!
SAC. Por señas.
PET. No tal. Si ya eso
se acabó y habla lo mismo

que yo, cuando de los nervios
me excito.

SAC. ¿Cierto?

PET. Muy cierto.

SAC. ¡Cualquiera resiste entonces
su charla, Dios de los cielos!

PET. El Padre Antolín se acerca.
Adiós.

SAC. Pero, ¿vuelves?

PET. Luego.
(Hace medio mutis.)
Van á pasar cosas gordas.

SAC. ¿De veras? ¡No tengas miedo!
(Vase Petrilla diciéndole que calle.)
Lucas, á la sacristía
que ya se acerca el momento
de la misa de difuntcs.
Pero antes le diré á Anselmo
que suelte ya el primer toque.
Pues, señor, tengo deseos
de saber ya lo que pasa.
(Entrando en la iglesia.)

ESCENA XIX

El PADRE ANTOLÍN y el NOTARIO

P. ANT. ¿Conque de los herederos
del fundidor, no se sabe
nada?

NOT. Nada.

P. ANT. Pues hoy creo
que termina el plazo.

NOT. Sí.
Hoy se abrirá el testamento
en presencia del alcalde
y en mi despacho. Para ello,
Padre Antolín, yo os invito
si asistir os place.

P. ANT. Bueno.
¡Ah! ¿No os quedáis á la misa?

NOT. Sí, pero en este momento

tengo que hacer con urgencia,
de modo que vendré luego.
(Mutis por la derecha.)

ESCENA XX

El PADRE ANTOLÍN

Hoy cumple el plazo. ¡Magnífico!
Por fortuna nada tengo
que temer, porque Lucía
no ha de decir desde luego
las palabras convenidas.
De modo que eso resuelto
y ella decidida á entrar,
como ha dicho, en el convento
la herencia vendrá á nosotros.
Tocante á Francho, no hay miedo
pues callará, por la cuenta
que le tiene. ¡Estoy contento!

ESCENA XXI

DICHO. CORO GENERAL, á poco LUCÍA y PETRILLA, luego el PADRE JUAN, el SACRISTÁN y el NOTARIO

Música

Se oye el primer toque de la campana al empezar la música y el Coro sale por distintos lados hablando unos con otros. El Padre Antolín permanece preocupado á la izquierda

HOMBRES
Ese es el primer toque
no tengas tanta prisa
que aun tardará la misa
un rato en empezar.

MUJERES
Mirad al señor cura
que allí se halla parado.
Mirad qué preocupado
al parecer está.

HOMBRES Allí viene la novia
(Señalando á la derecha.)
del bravo guerrillero.
MUJERES Aguarda, porque quiero
mirarla á mi placer.

Su pálido semblante,
(Con mucho misterio.)
su angustia y su tristeza
aumentan su belleza
aun más de lo que es.
(Lucía viene acompañada de Petrilla por la derecha, para asistir á la misa.)
LUCÍA ¡Ay, Baltasar del alma,
de la que sufre y llora
y más que antes te adora,
ten caridá, ay de mí!
PET (Aparte á Lucía.)
Si alguno te escuchase
el plan fracasaría.
Por Dios, calla, Lucía,
que se halla el cura allí.
(Se oye el segundo toque.)
P. ANT. (Dirigiéndose á todos.)
Al templo, hermanos míos,
nos llama la campana.
Ya la hora está cercana,
conmigo al punto entrad.
TODOS Al templo vamos todos.
(Todos se dirigen hacia la iglesia, y en este momento se abre la puerta y aparece en ella al Padre Juan. Todos se asombran.)
P. JUAN ¡Atrás, mal sacerdote,
de la moral azote!
P. ANT. ¿Qué es lo que dice?
P. JUAN ¡Atrás!

P. ANT. ¿Qué es esto, Dios santo?
¿Quién sois y por qué
mi paso imprudente
así detenéis?

P. JUAN — Esta es, mal apóstol,
la casa de Dios,
y en ella la entrada
no os permito yo.

CORO — Jamás una cosa
como esta yo oí,
ni ví lo que ahora
á ver voy aquí.

P. ANT. — Decid á qué viene
tamaña impiedad.

P. JUAN — Delante de todos
lo vais á escuchar.

—

El que en oprobio
de sus hermanos
burlando infame
la fe jurada,
mata y con sangre
tiñe sus manos,
en este templo
no tiene entrada.

—

El que con falsas
maquinaciones
usurpa bienes
y luego sabe
cubrir su crimen
con oraciones,
ese aquí dentro
tampoco cabe.

—

El que se burla
de la inocencia
y de virtudes
dar quiere ejemplo,
ese no sabe
lo que es conciencia,
ese no debe
pisar el templo.

—

Por eso quiero
deciros ahora,
pues sacerdotes
somos los dos,
que vos tan solo
lo sois del diablo,
mientras yo en tanto
lo soy de Dios.

Todos á un tiempo

P. Juan, Petrilla y Lucía

Por { mis / sus } palabras
y { mi / su } entereza
le { he / ha } confundido,
no hay duda ya.
Así el infame
se desespera
y á pesar suyo
callado está.
Tú, que piadoso;
tú, que benigno,
mi fe sincera
ves desde ahí,
dame las fuerzas
que necesito
y ten, Dios bueno,
piedad de mí.

P. Antolín

Con sus palabras
la paz me roba
y el pueblo entero
murmura ya;
pero le juro
por ese cielo
que de su saña
me he de vengar.
Tú, que piadoso,
tú, que benigno,
mi fe sincera
ves desde ahí,
dame las fuerzas
que necesito
y ten, Dios bueno,
piedad de mí.

—

Sacristán, Notario y Coro

Con sus palabras
y su entereza
le ha confundido,
no hay duda ya.
Por eso el pobre
se desespera
y á pesar suyo
callado está.
¡Quién se creyera,

quién se pensara
que no era un santo
Fray Antolín;
pero miradle,
ved en su cara
pintado el odio
que siente en sí!

Hablado

P. ANT. (Queriendo entrar en la iglesia.)
¡Paso!
P. JUAN (Poniéndose delante.)
¡Nunca!
P. ANT. Reparad
que entrar en la iglesia debo
para rogar por un alma.
Que de ese sagrado templo
soy el solo sacerdote
y que permitir no puedo
que venga un advenedizo
á usurpar así mi puesto.
P. JUAN ¿Vos rogar por el hermano
que me robastéis? Yo ejerzo
como vos en este instante
tan sagrado ministerio
y yo... por ley natural
tengo solo ese derecho.
P. ANT. De modo que sois entonces..
P. JUAN Juan, el hermano gemelo
de Baltasar, que por vos
tuvo que salir del pueblo
antes que teñir sus manos
con la sangre de un perverso.
Juan, que hoy al pueblo retorna,
estos hábitos vistiendo,
los cuales besa y bendice
en instante tan supremo,
porque en su cuerpo los puso
sin duda ninguna el cielo
para salvar la inocencia,
para castigar al réprobo.
Juan, que al cabo de doce años
de penas y sufrimientos,

de constantes sacrificios,
vuelve á su casa, resuelto
á vengar la muerte infame
de su hermano, que un protervo
le dió, por vos inspirado,
por vuestros viles consejos.
Yo, que quiero á todo trance
evitar que en un convento
entre la pobre Lucía,
conforme á vuestros deseos,
para lograr que la herencia
pase á poder de los vuestros
que con las garras crispadas,
como lobos carniceros
la presa aguardan ansiosos
para devorarla ciegos.
Yo, que la máscara infame
hoy mismo arrancaros quiero
para ejemplo de los malos
y provecho de los buenos

P. ANT. ¿Acaso tengo la culpa
de que ella en este momento
por estar muda, no pueda
hacer valer sus derechos?
Presente se halla el Notario.
El dirá...

NOT. Yo, desde luego,
si las palabras no dicen,
que convenidas tenemos...

LUCÍA (Pasando con solemnidad y dirigiéndose al Notario.)
Cumplid con vuestro deber
y abrid pronto el testamento.
¿Son esas?

NOT. Sí...

P. ANT. ¡Ha recobrado
la palabra!...

SAC. ¡Ya lo creo!
Para darte á tí catite.

PET. ¡Cállate, imbécil!

SAC No puedo.

P. JUAN (Llevando aparte al padre Antolín y diciéndole bajo.)
Sí. Recobró la palabra,
por dicha suya primero,
y después para execrar

al que del hogar materno
la robó y mandó arrojarla
al abismo de los Brezos.

P. ANT. Como, Lucía...

P. JUAN ·Es vuestra hija!

P. ANT. ¡Hija del alma!

P. JUAN ¡Silencio!
¡Que no os oiga! ¡Que lo ignore!
¡Su corazón habeis muerto...
y os maldeciría!

P. ANT. ¡Oh, no!...
¡Que no lo sepa, Dios bueno!
¡La deshonra por un lado!
¡Por el otro su desprecio!
¿Ya que me resta?
(Coge al Padre Juan y le dice bajo.)
¡Decidla
que piense en mí algún momento!
¡Que por favor no me execre,
que soy su padre!
(Quiere marcharse y le detiene el Padre Juan.)

P. JUAN ¡Teneos!

P. ANT. ¡No! ¡Nunca! ¡Adiós!
(Echando á correr por el foro izquierda.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS menos el PADRE ANTOLÍN

(Se oye el tercer toque de campana. La orquesta empieza piano.)

P. JUAN La campana
nos llama á todos al templo;
vamos Lucía.

LUCÍA ¡Sí, Juan!

PET. ¡Ay, mirad! ¿Qué será aquello
que aparece en el picacho
del abismo de los Brezos?
(Sobre la roca del fondo aparece el Padre Antolín.)

TODOS ¡Un hombre!

SAC. ¡El Padre Antolín!

P. JUAN ¡Desgraciado!

P. Ant. (Desde la roca.)
¡Que el Infierno
me sepulte en sus entrañas!
¡Hija, adiós!
(Se arroja al abismo. Grito general de horror.)

Todos ¡Jesús!

Lucía ¡Qué horrendo
desenlace!

P. Juan ¡Las tinieblas,
la luz jamás resistieron!
¡Aquellas brotan del antro,
la luz desciende del cielo!
(Cuadro.)

TELON

Precio: UNA peseta